

Demasiados kilowatios para una provincia que al año de que Valdecañas empezara a escupirlos —y exportarlos—, apenas llegaba a consumir 85.000.000 de ellos. O sea que también Valdecañas en el año que entró en funcionamiento produjo energía suficiente para abastecer la demanda cacereña durante los doce años siguientes. O para un Cá-

ceres de doce veces mayor demanda. Cinco veces más de lo que la provincia necesitaba a comienzos de los años 70, cuando se inauguró la central de Alcántara.

Si sumamos Valdecañas y Alcántara, los 694.075.000 kilowatios-hora de la primera y los 2.448.283.000 de la segunda (da-

tos de 1.978), nos encontramos con 3.142.358.000 kilowatios-hora y lo que sumará y seguirá. Esto, bueno es irlo señalando, en provincia como la cacereña, la cual en 1.978 no consumió más que 248.276.000 kilowatios-hora, así como el siete por ciento nada más de la producción de nada más dos de las centrales hidráulicas que funcionan en su territorio. Si sumamos el latifundio alcantariño y el latifundio de Valdecañas, las 10.400 hectáreas del uno, las 7.300 del otro, 17.000 hectáreas anegadas, muy cerca del 17 por ciento de toda la superficie cacereña que se riega.

En el libro "Situación actual y perspectivas de Extremadura", publicado por la Confederación Española de Cajas de Ahorros, se toma como unidad comarcal de consumo la zona de Navalmoral de la Mata. Treinta y tres pueblos en total. Treinta y tres pueblos que según datos del "Estudio General sobre Inversiones en la Economía Cacereña: 1970-73", el consumo de 1.970 estuvo en los seis millones y medio de kilowatios hora. ¡El 0,93 por ciento de la producción de Valdecañas!

La pérdida de población de los pueblos que pudiéramos llamar ribereños de Valdecañas ha sido realmente pavorosa. No, por supuesto, a causa de la energía eléctrica que allí se produce, pero sí a pesar de esa energía o a consecuencia del agua que se emplea en producirla y que no se destina a la transformación de secanos rabiosos en regadíos.

El Gordo, entre el 60 y el 76, bajó de 1.432 a 380 habitantes; Berrocalejo, de 832 a 205; Bohonal de Ibor, de 1.520 a 846; Valdehúncar, de 576 a 213; Valdecañas del Tajo, de 768 a 329; Millanes, de 630 a 377; Belvís de Monroy, de 1.935 a 830; Mesas de Ibor, de 1.024 a 294...

Si exceptuamos Navalmoral de la Mata, caso atípico en la comarca y hoy fuertemente condicionado por la construcción de la central nuclear de Almaraz, de la cual más adelante hablaremos, los ocho pueblos citados por su inmediata proximidad con Valdecañas han perdido a lo largo de dieciséis años, los del desarrollo

opinión

LA ENERGIA ELECTRICA EN EL MEDIO RURAL

por Raimundo Gradillas Regodón



La necesidad de la energía eléctrica en el medio rural, para alcanzar unos niveles más satisfactorios y hacer posible el desarrollo de una agricultura moderna y tecnificada, resulta evidente. Las zonas rurales precisan un suministro eléctrico seguro, capaz de cubrir la demanda real de energía eléctrica. La justicia distributiva obliga a mejorar las condiciones de vida de los hombres del medio rural; a llevar este gran medio de impulsión, que es la energía eléctrica, a las áreas más deprimidas por ser las menos explotadas, a fin de potenciar al máximo sus recursos; a lograr la mecanización de las fincas agrarias, la instalación de industrias y talleres, la conservación y transformación de los productos del sector primario. En definitiva, a hacer posible un aumento de su nivel de vida.

1. SITUACION PRESENTE EN LA PROVINCIA

Nuestra provincia puede decirse que ya tiene electrificadas todas sus zonas rurales, con la sola excepción de algunos pequeños núcleos de viviendas más o menos diseminadas y aisladas, donde resulta difícil la conexión a las redes existentes de servicio público.

Quedan ya lejanos, además, aquellos tiempos en los que, dado el mal estado de las instalaciones existentes, las interrupciones del servicio eléctrico eran frecuentes y prolongadas. De ellas podrían darnos testimonio los habitantes de las comarcas de Guadalupe, Montánchez, Valencia de Alcántara y otras, que sufrieron durante muchos años las deficiencias de un suministro eléctrico que cada vez les era más imprescindible.

Pero si bien es cierto que nuestras zonas rurales tienen en la actualidad acabada prácticamente su electrificación "en superficie", denominada así porque permite una electrificación mínima de los hogares y otros usos y servicios de pequeño consumo, no ocurre lo mismo con la llamada electrificación "en profundidad", que debe afrontar hoy día las necesidades del medio rural en los países más desarrollados, las cuales exigen una capacidad creciente de las redes de suministro.

2. BREVE HISTORIA DE LA ELECTRIFICACION RURAL

En el primer Congreso Nacional de Electrificación Rural, celebrado en Madrid en el año 1.948, se pone oficialmente de manifiesto la problemática de la electrificación rural de nuestro país, cifrándose entonces la población rural española sin suministro eléctrico en el 50%. La situación en la provincia de Cáceres era muy similar a la general de España.

En el año 1.952 se autoriza a las Delegaciones de Industria a aprobar recargos transitorios en las tarifas eléctricas para facilitar la amortización de las aportaciones de los usuarios y de las entidades locales, llamadas a completar las de las compañías eléctricas.

Dos años más tarde, por Decreto del 25 de julio de 1.954, se crean las Juntas Provinciales de Electrificación, por las que se ordena el sistema de aportaciones, no sólo para electrificar aquellos núcleos de población carentes totalmente del servicio eléctrico, sino también para ampliar o reformar aquellas instalaciones en las que los aumen-

y la creciente demanda de energía eléctrica... en otros puntos de España, nada menos que el 60,14 por ciento de su población (Considerando que aquí la gente se multiplica como Dios manda, esto quiere decir que más de seis de cada diez vecinos han ido a incrementar el aterrador saldo negativo demográfico de la provincia de Cáceres.

DE VALDECAÑAS A TORREJON.

El chorrito de agua que no sirviera para regadíos en el Arañuelo y sí para kilowatios en Valdecañas, no se agotó en el esfuerzo ni se quedó allí para gala del paisaje, sino que hubo de seguir nadando, entre barbos y "black-bass", a lo largo de cuarenta y tantos kilómetros.

Hasta que vino a darse de bruces con los trescientos metros que, de estribo a estribo, tiene la presa de Torrejón.

— ¡A saltar...! — que le dirían, como si de un perrito de circo se tratara.

La presa de Torrejón (Torrejón-Tajo) empezaría a construirse en 1.959, dos años después de la de Valdecañas y poco antes de que también dieran comienzo las obras de la presa Torrejón-Tietar, a tiro de piedra la una de la otra. Entre las dos anegan un total de 1.250 hectáreas.

Entre las dos, con unas posibilidades calculadas máximas de producción de energía eléctrica de 450.000.000 Kw-h, produjeron en 1.978 364.250.000.000, doble que Alava y tanto como Navarra.

— Oiga, bien poquito, ¿no...?

Quizá no sea mucho para lo que necesitan Navarra o Alava. Si la suficiente como para abastecer a una provincia vez y media más necesitada que la cacereña; a un Cáceres con demanda un treinta por ciento por encima de la actual; para un Cáceres más rico y próspero, al cual no le bastarán los menos de doscientos cincuenta millones de kilowatios-hora que ahora le bastan.

ducir riqueza y se convierten en riqueza que, en forma de productos elaborados, nos llegan a nuestras tierras, ahora sí con el valor añadido de una elaboración en la que intervino nuestra energía y a lo más nuestros hombres que emigraron.

Y sorprende, y no poco, que ese producto que es la energía nos cueste las mismas pesetas al cacereño medio que a aquel otro españolito —autónomos incluidos— que se encuentra a cientos de kilómetros de donde se producen y que no paga, no ya nuestros riesgos, sino ni tan siquiera el transporte de la energía, factor fundamental y costosísimo dentro de este mundo kilowatieso.

Hay un dato más a tener en cuenta. La energía al transportarse, merma (y perdonen la expresión, poco técnica, pero muy gráfica) y esa merma al transportarse la energía que producimos a lo largo de las redes provinciales, supuso en 1.978 un número de kw-h que equivalían a la mitad del consumo total provincial. Un dato más, si es que hacía ya falta, para definir nuestra situación.

Pero es preciso, en honor al rigor técnico, exponer nuestras ideas desde otro punto de vista, al que solemos llamar de la esperanza y sin duda alguna el más importante.

Hemos expuesto datos únicamente referidos a la producción hidroeléctrica provincial y los hemos comparado con los datos hidroeléctricos nacionales. Cáceres no cuenta, pero contará y muy pronto, con otras fuentes productoras de energía eléctrica. El consumo energético aumenta y nuestras posibilidades de nuevas producciones hidroeléctricas son muy relativas y limitadas a pequeñas presas que podrían abastecer a pequeñas concentraciones humanas.

Con ese techo de producción y confiando en nuestro desarrollo futuro, podríamos en pocos años llegar a consumir toda nuestra producción y pasar a depender de otros productores. No va a ser esa nuestra situación, puesto que la entrada en funcionamiento de la central nuclear de Almaraz va a multiplicar casi por cinco nuestra producción y ese será un techo que, si lo alcanzamos, sería señal de un excepcional despegue en todos los terrenos. Por tanto, habrá que buscar un lugar para el optimismo y pensar que las ricas fuentes de energía que poseemos, no las hemos sabido aprovechar, pero en ellas puede residir parte, que no todo, del futuro de Cáceres.

Ya se habla del canon de la energía que trata de compensar a los productores; bueno nos parece, aunque nos sepa a poco. Habrá que pensar que llegará un día en el que nuestra energía podamos comprarla más barata y poder así contribuir, con un factor determinante más, a nuestro propio desarrollo. Y algún día llegará, seamos optimistas, en el que tendremos que pedir energía de fuera. Y ahí debe residir nuestra esperanza.

Foto: José Higuero

tos de la demanda han agotado sus posibilidades de satisfacerla, regulando todos los demás aspectos inherentes al estudio y planificación, financiación y realización de tales obras. De esta época datan las primeras electrificaciones que se realizaron en la comarca de las Hurdes, financiadas en parte con fondos de la "Ayuda Americana".

En el año 1.958 se transfirieron las funciones y atribuciones de las Juntas Provinciales de Electrificación a las Comisiones Provinciales de Servicios Técnicos, ya creadas por Decreto del 24 de junio de 1.955, con el propósito, en sí mismo tan conveniente como acertado, de desarrollar una acción más coordinada e integral de las diferentes obras a realizar en las distintas comarcas y provincias, al tiempo de promover una adecuada descentralización de la iniciativa, estudio y gestión de estas obras y servicios provinciales efectuados con ayudas de la Administración Central.

Desde el año 1.976 todas estas funciones fueron transferidas a las Diputaciones Provinciales, que a través de sus Planes de Obras y Servicios acometen la difícil, pero hermosa labor de dotar a las zonas rurales de los medios necesarios para aproximar el nivel de vida de sus habitantes al de los de las zonas urbanas, acortando las profundas diferencias actualmente existentes y creando una infraestructura que permita alcanzar al medio rural niveles suficientes de calidad de vida.



Ahora: Pero cuando las obras de Torrejón concluyeron, allá hacia el año 1.967, trece años hace de ésto, el consumo caceño fue de solamente 121.000.000 kilowatios-hora. ¡Y ya estaba en funcionamiento, entre otras, la central de Valdecañas...!

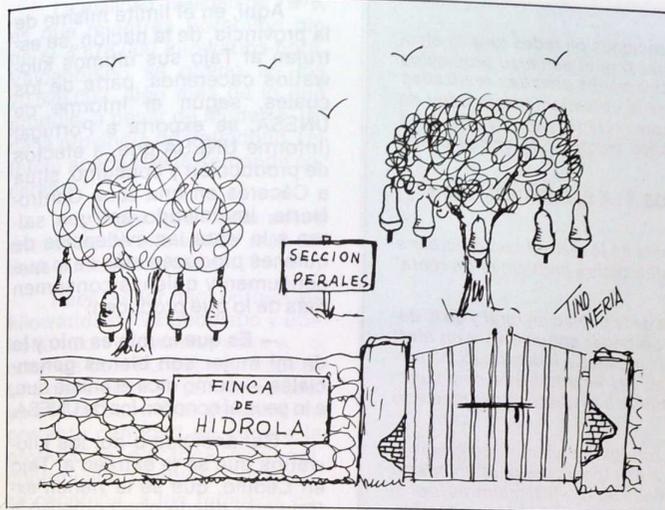
Torrejón el Rubio, que presta su nombre a estas presas, de las cuales dista veinticinco kilómetros, percibe de hidroeléctrica Española, en concepto de impuesto de radicación, alguno millones de pesetas anuales. Entre el 60 y el 76 ha perdido el 48,75 por ciento de su población.

Serradilla, pueblo en cierto modo ribereño, pasó en ese mismo período de tiempo de 4.515 a 2.901 almas; un 35,74 por ciento menos.

Y menos que irán quedando, menos que quedarán ya, mientras que las presas de Torrejón producen kilowatios y kilowatios, que también se van... ¿en beneficio de quién...? ¿Qué obtiene Cáceres de unas centrales, todavía centrales hidráulicas, éstas, que sobre lo que las demás producen, generan energía para dar y tomar unos buenos millones de kilowatios-hora excedentes...?

1.144.780.000 kilowatios-hora es, redondeando números, la mitad de lo que produjo la central de Alcántara. Es aproximadamente cuatro veces y media más del consumo de la provincia en dicho año de 1.978. Es una producción casi cuarenta y ocho veces superior a la demanda que tuvo la zona de Cáceres (diecisiete núcleos de población, incluida la capital) en 1.970. A más de 87 millones de kilowatios-hora hubieran tocado los 13.127 habitantes que en 1.976 le quedaban a los pueblos ribereños —Herrera de Alcántara, Cedillo, Valencia de Alcántara, Santiago de Alcántara, Carbajo y Membrío.

Pueblos ribereños que, en conjunto y a lo largo de los años que separan a 1.970 de 1.976, años algunos de esperar tantas



3. REALIZACIONES EN LOS ULTIMOS AÑOS EN LA PROVINCIA

Si con los recargos transitorios sobre tarifas eléctricas y con las ayudas estatales se habían llevado a cabo en la provincia algunas obras de mejora del suministro eléctrico al medio rural, es a partir de 1.968 cuando realmente se inicia una etapa importante en la ejecución de obras de electrificación rural.

El hecho de haber disfrutado la provincia de Cáceres desde aquel año de las ventajas que el Gobierno ha venido concediendo a las provincias de acción especial, permitió destinar a obras de electrificación rural cuantiosas cantidades, dedicadas en su mayoría a la reforma y ampliación de las instalaciones existentes, cuyo mal estado e insuficiencia eran patentes, pues habían sido realizadas en su mayor parte en los años de la postguerra, con una gran penuria de medios económicos y materiales y sin preveer la demanda de energía que iba a producirse como consecuencia del aumento del nivel de vida experimentado, incluso en el medio rural.

Por no abrumar al lector con proliferación de datos sobre los presupuestos de las obras de electrificación rural aprobadas y efectuadas por la Comisión Provincial de Servicios Técnicos y su distribución, pero sí queriendo resaltar la labor llevada a cabo por este Organismo, baste decir que el montante de obras de electrificación rural, ejecutadas en el período 1.968/1.976, supuso una inversión de 726 millones de pesetas y que a lo largo de dicho período se construyeron más de 1.500 kilómetros de nuevas líneas eléctricas de alta tensión.

A estas acciones habría que añadir la labor complementaria llevada a cabo, mediante subvenciones y créditos, por el IRYDA en las comarcas de acción especial de Trujillo y Norte de la Provincia. El IRYDA prestó mayor atención a la reforma de las redes de baja tensión y a los alumbrados públicos, dentro de su política de mejora del medio rural.

Cabe, pues, destacar la ingente obra efectuada en los últimos años en electrificación rural debido a la labor de la Junta Provincial de Electrificación primero y a la Comisión Provincial de Servicios Técnicos e IRYDA después, labor continuada desde el año 1.976 en una medida considerable por la Diputación Provincial. A todas estas acciones, justo es reconocerlo, han prestado una sustancial colaboración las compañías eléctricas, especialmente Iberduero, S.A., Hidroeléctrica Española, S.A. y Eléctrica del Oeste, S.A., que no han regateado esfuerzos a la hora de prestar este esencial servicio a la comunidad rural.

promesas incumplidas, que siguen sin cumplirse, han perdido más del cuarenta por ciento de su población.

¿Hay quien dé más...?

¿Hay quien dé más?

— Oiga, ¿y hay quien reciba menos...?

¿Menos aún de los escasos millones de pesetas, escasos, escasísimos, que Cedillo recibe de Hidroeléctrica Española, no como gracia, sino como simple impuesto de radicación...?

Cedillo, que por sí, produce alrededor de diez veces más que Alava, tanto como Baleares, más de la mitad que Burgos, más del doble que Gerona, tanto como Guipúzcoa, diez veces más que Logroño, nueve veces más que Madrid, cinco más que Navarra, dos más que Santander, cinco más que Sevilla, una vez y media más que Valencia..., casi tanto como Alava, Gerona, Logroño, Madrid y Navarra juntas.

¿Hay quien dé más y reciba menos?

EL PENULTIMO ESTRUJON

Creería el Tajo, si es que los ríos creen o dejan de creer, que una vez superada la presa de Alcántara, donde tantísimos millones de kilowatios-hora le hacen vomitar, se le permitiría dejarse caer hacia el mar, "que es el morir" de los ríos...

Pero he aquí que sesenta kilómetros más al Oeste, tras haber subsumido al Salor y precisamente donde se le juntan las aguas del Sever, un nuevo muro se interpone en su curso:

— Saltando, que es gerundio.

Y hay que volver a saltar. Hay que saltar por la presa de Cedillo, que está, frente por frente, con la península en la que el citado pueblo se asienta, a la derecha del Tajo, a la izquierda del Sever.

Por último, al lado de estas realizaciones en redes rurales eléctricas de servicio público, podría destacarse el esfuerzo promovido por los empresarios agrícolas en instalaciones privadas realizadas a sus propias expensas, impulsados por la apremiante necesidad de mecanizar las labores agrícolas, así como retener a los obreros fijos en las explotaciones, proporcionándoles electricidad en las casas de las fincas en que trabajan.

4. AYUDA DE LOS PODERES PUBLICOS A LA ELECTRIFICACION RURAL

La electrificación rural, a diferencia de la electrificación urbana o de las zonas industrializadas, plantea serios problemas de rentabilidad y financiación.

En las zonas rurales la dispersión de la población rural y de la demanda de energía coincidiendo con un poder adquisitivo y un nivel de vida muy por debajo del de las zonas urbanas o industriales, ha presentado siempre unas circunstancias extremadamente desfavorables para una evolución económicamente satisfactoria del mercado eléctrico.

Efectivamente, en estas zonas rurales los elementos precisos de la red de distribución son mucho más numerosos para un mismo número de usuarios, que los de las redes no rurales, mientras, por el contrario, el consumo de los habitantes o usuarios es incomparablemente inferior al de los urbanos o industriales.

Ello tiene como resultado inmediato el que la electrificación rural no se realice más que de un modo incompleto y con gran retraso, de no tomarse medidas enérgicas y suficientes, al propio tiempo que sostenidas y adecuadas, por parte de los poderes públicos.

5. CONCLUSION

De todo lo expuesto cabe deducir que, si bien la situación de la electrificación rural en la provincia es aceptable, requiere un nuevo planteamiento que se centra, fundamentalmente, no sólo en conseguir una electrificación "en profundidad", sino también en establecer nuevas líneas de distribución con el doble objetivo de conseguir una disminución del tamaño de las mallas de nuestra red provincial base y dotar de doble alimentación a todas las comarcas de la provincia.

Foto: José Higuero



Aquí, en el límite mismo de la provincia, de la nación, se estrujan al Tajo sus últimos kilowatios cacereños, parte de los cuales, según el informe de UNESA, se exporta a Portugal (Informe UNESA que, a efectos de producción y consumo, sitúa a Cáceres en una zona Centro-Norte, impidiendo así que salten a la vista las evidencias de quiénes producen más de lo que consumen y quiénes consumen más de lo que producen)

— Es que lo mío es mío y lo de mi mujer son bienes gananciales — como dice el chiste que, a lo peor, sí conocen los de UNESA.

Gananciales o no, los kilowatios que se le extraen al Tajo en Cedillo, que se le vienen extrayendo desde que comenzó a funcionar, una vez superado el silenciado accidente que allí ocurrió, tan silenciado como lo fue el de Valdecañas, no son lo que se dice muy nuestros.

¿Qué se haría, que se estaría haciendo, qué se podría hacer, si la provincia de Cáceres, que es un puro hervidero de kilowatios de los cuales no se aprovecha, hubiera consumido en 1.978 los 1.144.780.000 kilowatios-hora producidos por Cedillo?

LOS FELICES KILOWATIOS CACEREÑOS

Aunque todos hayan de pasar por Mudarra, que es algo así como el Auswitch de los kilowatios cacereños, los hay más felices. O menos infelices, siquiera para nosotros.

Hay, por ejemplo, los kilowatios que generan Valdeobispo y Borbollón, centrales ambas que, a plena producción, podrían cubrir un cincuenta por ciento aproximadamente de las necesidades de energía eléctrica de la provincia de Cáceres.

A un supuesto pleno rendimiento, Valdeobispo produciría 120.000.000 kilowatios-hora y Borbollón algo más de cuatro millones.

La realidad, realidad de 1.978, es que mientras Borbollón dio de sí 4.578.000 kilowatios-hora, Valdeobispo se quedó en los 70.526.000, algo más de lo que produjo, a pesar de Mudarra, toda la provincia de Valladolid. Un tercio apenas de la demanda cacereña.

— ¿Y por qué habla usted entonces de kilowatios más felices o menos infelices...?

Pues, señor mío, porque los kilowatios de Valdeobispo y Borbollón son kilowatios pese a... o además de... Porque son kilowatios generados en pantanos que, aparte de contribuir con una importante cantidad de ellos a la producción eléctrica nacional, contribuyen también a la riqueza cacereña, a los regadíos cacereños.

Por ejemplo, Borbollón. Borbollón es un pantano que anega 887,55 hectáreas. Y si su central produjo en 1.978 más de cuatro millones y medio de kilowatios-hora, sus aguas regaron 8.042 hectáreas.

Y resulta hartamente significativo que la población de los pueblos ribereños, se entiende, de los afectados directamente por el riego, sólomente haya crecido en un casi insignificante 7,59 por ciento. Nada, por supuesto, si se compara con el 60,14 que perdió la zona de Valdecañas, donde cabe imaginar lo que hubiera ocurrido —en beneficio de Cáceres, naturalmente— si menos hubieran sido los kilowatios, que a Cáceres no aprovechaban, y algunas las hectáreas del Arañuelo puestas en regadío, de las que de alguna forma sí se hubiera aprovechado Cáceres.

Más o menos podría decirse de Valdeobispo. Más. En realidad, más, porque las 327 hectáreas escasas de su lago riegan nada menos que 40.410 hectáreas. Valdeobispo, Montehermoso, Carbaboso, Ahigal, Santibáñez el Bajo...

También aquí, en esta zona, como en la de Borbollón, contrariamente a lo ocurrido en Alcántara, Valdecañas, Cedillo, la disminución demográfica ha sido

opinión

OTRAS FUENTES DE ENERGIA

por Cayetano Carbajo Sánchez



El 16 de octubre de 1.973, fecha en que los países exportadores de petróleo, decidieron elevar el precio de los crudos en un 70 %, es el inicio de la gran crisis energética que sufre nuestra sociedad y, como consecuencia de ello, el comienzo de una recesión económica a nivel mundial. Posteriores subidas del precio del petróleo han ido agrandando la crisis y marcando el fin de la época dorada de la energía barata y abundante.

La incidencia de ello en nuestro país ha sido muy fuerte debido a la gran dependencia que del petróleo tiene nuestra producción de energía: en 1.978 el 70 % de nuestras necesidades energéticas fueron cubiertas por esa fuente.

Pero el problema no está sólomente en el alza de los precios del petróleo, aunque haya supuesto el que estos se multipliquen por cinco en los últimos años, ni en que esto suponga una sangría importante de nuestras divisas. Lo verdaderamente grave del problema está en que el petróleo se acaba: está previsto que a partir de 1.985 disminuirán los incrementos en la producción y que a partir de 1.990 empezará a descender la misma, mientras que la demanda energética continuará creciendo. Está claro, pues, que es imprescindible recurrir a otras fuentes de energía, que es imprescindible un replanteamiento de los recursos energéticos.

España necesita hacer un gran esfuerzo para ir reduciendo esa gran dependencia del petróleo, para ir sustituyendo esta fuente por otras que permitan hacer frente a la demanda.

Frente a este panorama se hace inevitable tener que recurrir a la energía nuclear, al aprovechamiento al máximo de los yacimientos de carbón para las centrales térmicas, a la explotación integral de los recursos hidráulicos de cada cuenca y al estudio de nuevas fuentes de energía.

En nuestra provincia tenemos la gran suerte de contar con dos grandes fuentes de energía: el agua de nuestros ríos y gargantas y el sol, y ambas deberemos explotarlas al máximo para ayudar a resolver el grave problema energético que tiene planteado el país.

Nuestros recursos hidráulicos provinciales están utilizados en los grandes aprovechamientos hidroeléctricos del Tajo, Tiétar, etc., pero queda un amplio campo sin explotar, como es el de las pequeñas centrales hidroeléctricas que aprovechen los ríos menores y las caudalosas gargantas de nuestra extensa provincia.

Estas pequeñas instalaciones han sido muy abundantes en la provincia cacereña y normalmente estaban estudiadas para el suministro de energía eléctrica al pueblo o pueblos que estaban cerca de su emplazamiento. Pero las crecientes necesidades energéticas las